Alma mía, olvídate de todo.
¡Calla y reposa en tu Dios!
Fuge.., tace.., quiesce

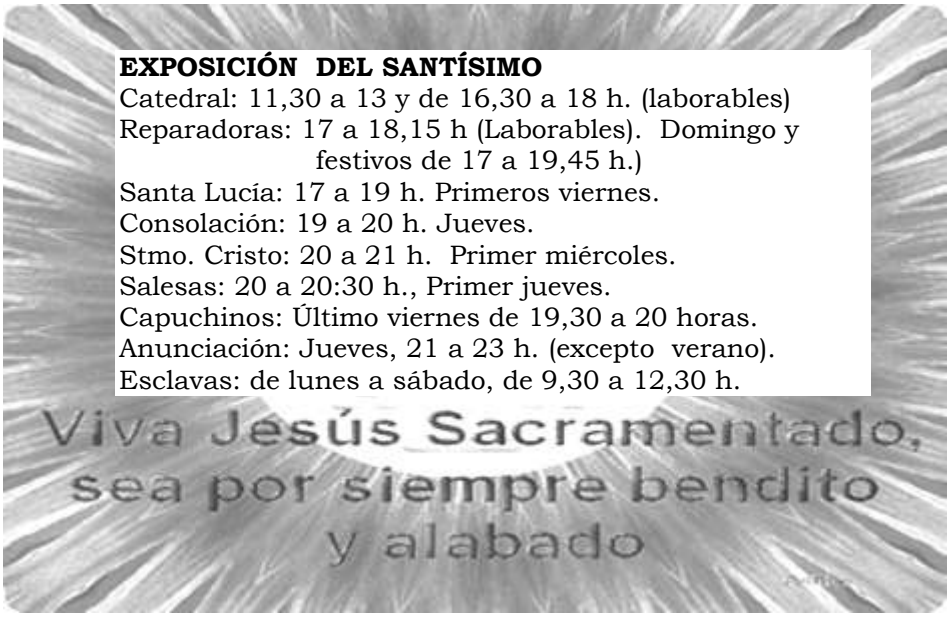
ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

Marzo-Abril--2015 Nº 301

CALENDARIO DE VIGILIAS

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro (especialmente el 12 o el 9)						
Turno	Titular	Iglesia	marzo		abril	Hora
Honor	Sagrado Corazón	Rualasal 7, 1º izda.	13		10	17:00
1º	San José	Rualasal 7, 1º izda.	5		9	22:00
3º	Nª Sª del Buen Consejo	Stmo. Cristo	12		9	21:45
5º	Nª Sº del Carmen	Rualasal 7, 1º izda.	19		16	21:30
8º	Nª Sª de Contemplación	Rualasal 7, 1º izda.	13		10	21:00
9º	José y María	Siervas de María	5		2*	20:30
10	Nª Sª de Covadonga	Rualasal 7, 1º izda.	6		3*	21:30
12	Sta. Mª Reparadora	Reparadoras	27		24	20:00
SECCIÓN						
Torrelavega		Cripta Virgen Grande	28		25	21:30
Reinosa		Carmelitas	5		9	21:30
Los Corrales de Buelna		Iglesia parroquial	27		24	22:00
San Vicente de la Barquera		Hnas. Cristo Rey	26		30	21:00
Castro Urdiales		Iglesia parroquial	26		30	19:00



ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

114 años
en Santander

109 años en
Torrelavega

EDITA
Consejo Diocesano
de Santander

IMPRIME:
Copisán

DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987
B.P. Expediente: 568/87

Colaboraciones:
Elena Santos
Beatriz Bergera
Jaime Fomperosa

La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

SUMARIO

2 Temas de Reflexión

9 La Cuaresma, tiempo de conversión

10 Trelles, declarado venerable

13 Palabras de Francisco

18 Santo del mes

23 Nuestras noticias

.- Necrológica
.- Avisos

Portada interior:

Calendario de Vigilias mensuales

Portada: La única imagen que aparecía en La Lámpara del Santuario de don Luis de Trelles.

WEB
www.laredcantabra.com/anesantander/
CORREO ELECTRONICO
anesantander@laredcantabra.com

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander:
Caja Cantabria: 2066 0006 9 1 0200015233

TEMAS DE REFLEXIÓN_____

Marzo de 2015. Las Obras de Misericordia.- II

Comenzamos hoy nuestra reflexión ante el Santísimo Sacramento, pidiendo a Cristo que nos ayude a entender todo el Amor que Él vive con los hombres y que se encierra en cada una de estas acciones.

"Enseñar al que no sabe".- Es la primera obra de misericordia. El Señor enseñaba a los apóstoles, les explicaba las parábolas. Toda la vida de Cristo es una enseñanza, una lección de amor que nos descubre el Amor que Dios Padre nos tiene.

Todos necesitamos aprender - y tenemos mucho que aprender - en todos los campos de nuestra vida: en el estudio, en la profesión, en las relaciones con los demás, en la vida con nuestras familias, con nuestros amigos. Y, de manera muy particular, hemos de mejorar mucho en el conocimiento de las verdades de la Fe, y vivir con más amor nuestras relaciones personales con Dios en la piedad.

Nuestra capacidad de aprender es inagotable. Nunca podemos decir que ya conocemos bastante, que ya hemos alcanzado la profundidad de la sabiduría del Amor de Dios.

Dios, por su parte, nos expresa claramente su voluntad, su amor. Dios quiere que "todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". Pero "¿cómo conocerán la Verdad si

nadie se la anuncia?" (…), se pregunta el apóstol, y todos los cristianos nos lo preguntamos también. Cuando los primeros discípulos recibieron el Espíritu Santo el día de Pentecostés, comenzaron enseguida a hablar y a anunciar la Resurrección de Cristo, a anunciar la Verdad de Dios a los hombres.

El Señor nos da un ejemplo precioso de esta obra de misericordia cuando sale al encuentro de los discípulos de Emaús. Se pone a su lado, camina con ellos, les explica las Escrituras -les enseña a leerlas- y comienza a hablarles, para que crean en su Resurrección. Y hablando, camina con ellos un buen rato, hasta que ellos le ruegan: "Quédate con nosotros" (Lc 24, 29).

Los padres de familia caminan con sus hijos enseñándoles tantas cosas: a caminar, a comer, a estudiar, a ayudar a sus hermanos. Y, al rezar con ellos, les están transmitiendo el mayor tesoro de sabiduría mayor que guardan en su cabeza y en su corazón: la Fe en Dios Padre, el amor a Jesucristo, Dijo Hijo. Así, los padres que cuidan de la vida de sus hijos, se preocupan también de la vida de su espíritu, de alimentar sus almas, de leer la vida de Cristo, los Evangelios, con ellos.

Los profesores cristianos que se preocupan de transmitir a sus alumnos no sólo toda su ciencia, sino también y como por ósmosis, por el buen ejemplo, la amabilidad, el cariño y la preocupación que les manifiestan, viven muy bien esta obra de misericordia.

Enseñar el misterio del amor de Dios a los hombres es la finalidad de la labor de catequesis que se hace en nuestras parroquias, y en la que podemos participar en la medida de nuestras disponibilidades, como cuando explicamos a un compañero una cuestión profesional que él no ha entendido muy bien. Y siempre que enseñamos a un amigo a rezar el Padrenuestro, el Avemaría, a leer personalmente los Evangelios, la vida de Cristo.

"Dar buen consejo al que lo necesita". Todos sabemos por experiencia que muchas veces necesitamos el buen consejo de un amigo, de una persona que nos quiere y que se preocupa de nosotros, de nuestro bien. Cuando hacemos cosas mal hechas, nos gustaría cambiar, rectificar - y no sabemos cómo hacerlo - echamos en falta la presencia de un amigo que nos aconseje para que, después, libremente, nos decidamos a seguir un camino u otro. Un buen

consejo en la vida espiritual, en la vida profesional, en la vida familiar y personal, es un tesoro inapreciable.

¡Cuántas madres de familia han agradecido de todo corazón el buen consejo de un médico que les ha animado a seguir adelante con un embarazo, y que ha hecho posible el gozo del nacimiento de un ser humano!

El Señor da un sabio consejo a quienes querían arrancar la cizaña en el campo de trigo. Les dice que dejen crecer todo, para que, al arrancar la cizaña, no la confundan con el trigo, y se haga más daño al campo. Todo a su hora. Ya llegará el momento de la siega y, entonces, el trigo se recogerá en los graneros, y la cizaña alimentará el horno de fuego.

"Del amigo el consejo", nos recuerda la sabiduría del pueblo. Porque sólo los buenos amigos tienen la fortaleza de decirnos las cosas que necesitamos cambiar, que debemos corregir en nuestra conducta, que nos hacen daño y que debemos abandonar. Sólo un buen amigo tiene el ánimo y el cariño necesario para insistirnos en qué debemos estudiar más, trabajar mejor, confesarnos de vez en cuando y pedir perdón por nuestros pecados.

El buen consejo es uno de los frutos más preciosos de la amistad. El amigo es el que se preocupa del bien del amigo, y del bien en todos sus sentidos. Por eso, el amigo es el único que se atreve a corregirle y a animarle. Seremos esos buenos amigos si animamos a un compañero a preocuparse más de su familia, a estar más comprometido con la educación de sus hijos, a tratar con más cariño a sus padres, a su marido, a su esposa.

"Echad la red a la derecha", otro precioso consejo del Señor a los apóstoles, que estaban algo desalentados por el poco fruto de sus fatigas. No habían pescado nada durante toda la noche.

¡Cuántas veces echamos en falta una palabra que nos oriente

en el camino, una sugerencia que nos invite a pensar con alma en lo que vamos a hacer! Y ¡cuántas veces, también, nos habrá removido la conciencia de no haber dado un buen consejo a alguien para que no hubiera hecho algo que, después, le ha provocado un grave daño a su vida, a su familia, a su trabajo.

Cuestionario_____

- ¿Enseño el Catecismo a mis hijos, a mis nietos, para que conozcan y amen a Jesús?
- ¿Animo a un amigo a que se acerque a Dios, vaya a Misa y practique los Sacramentos?
- ¿Acojo con cariño a quien me solicite un consejo; y pido gracia al Señor para decirle lo mejor para su alma?

TEMAS DE REFLEXIÓN _____

Abril de 2015. El Las obras de misericordia.- III

"Corregir al que yerra".

Con la mejor buena voluntad y con la mejor preparación para resolver algún asunto, ningún ser humano está libre de cometer errores, y errores que pueden causar mucho daño a él, a su familia, a los demás.

Para corregir necesitamos querer de verdad a los demás. No es fácil corregir con serenidad y con paz, y dando ánimos, sin humillar al que se ha equivocado. Hemos de tener paciencia con todos, no tomar a la ligera ni sus errores ni sus equivocaciones. Para corregir necesitamos la humildad de quien sabe que también él puede cometer los mismos fallos que quiere corregir en los demás.

Todos sabemos que no es fácil ayudar a alguien para que se corrija. "Yo también tengo mis pecados", podemos pensar. ¿Quién me manda a mí meterme en lo que hacen los demás? "Sus razones tendrá para actuar así", y muchas otros pensamientos semejantes nos pueden impedir de hacer el bien a alguien. Y, además, sabemos que no todas las personas están dispuestas a reconocer sus errores.

No importa. Con cariño, siempre podemos decir a un amigo que no haga trampas, que trabaje pensando más en los demás, que estudie más, que dé limosna a esa anciana pobre que os encontráis de vez en cuando, que vaya a Misa contigo.

Si no olvidamos que todos los hombres somos hijos de Dios, que todos somos hermanos, que todos tenemos como Madre a la Virgen María, saldremos de nuestro egoísmo y de nuestro individualismo; y pensaremos, y rezaremos más por los que nos rodean. Y entonces tendremos no sólo la fortaleza para corregir, sino también la alegría de hacerlo, aunque nos cueste, aunque pensemos que puede recibir mal la corrección.

"Quien bien te quiere, te hará llorar", nos recuerda la sabiduría popular. Y es verdad. Porque quien ama se preocupa del bien de la persona amada, de su bien espiritual, de su bien personal, de su bien social. Así nos han corregido nuestros padres en los primeros pasos de la infancia, de la adolescencia, de la juventud, y toda la vida se lo hemos agradecido. Ellos sabían que una buena corrección en el momento oportuno era el mejor servicio que su amor nos podía hacer.

"El amor fraterno comporta también un sentido de responsabilidad recíproca, por lo que, si mi hermano comete una culpa contra mí, yo debo ser caritativo con él y, ante todo, hablarle personalmente, haciéndole presente que lo que ha

dicho o hecho no es bueno. Este modo de actuar se llama corrección fraterna: no es una reacción a la ofensa sufrida, sino que surge del amor al hermano. (Benedicto XVI, 4-IX-2011).

Y para vivir bien este mandato del Señor, podemos seguir el consejo que nos da san Josemaría: "Cuando hayas de corregir, hazlo con caridad, en el momento oportuno, sin humillar..., y con ánimo de aprender y de mejorar tú mismo en lo que corrijas" (Forja, 455)

"Perdonar las injurias".

Esta obra de misericordia va muy unida a la anterior. Hemos considerado la necesidad de corregir a quien nos ofende por el mal que se hace a sí mismo. Ahora, la obra de misericordia que nos pide nuestra Fe y Caridad, es perdonar la ofensa recibida y pedir perdón si es necesario, para ayudarle a que se dé cuenta del mal que se ha hecho a sí mismo, y para que también él pida perdón. "Si pecare tu hermano contra ti, ve y repréndele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano" (Mt 18. 15)

Ante alguna injuria recibida podemos hacer la misma pregunta que san Pedro hizo al Señor:

"Entonces se le acercó Pedro y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo: No digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete" (Mt. 18, 21).

Perdonar no es sólo pasar por alto alguna injuria que hayamos recibido, o no devolver mal por mal. Perdonar lleva hasta rezar por quienes nos injurian, por quienes quieren hacernos mal.

Muchas personas pueden tratarnos mal en muchos momentos de nuestra vida, y hacerlo de mil variadas maneras. Porque no nos dan lo que nos corresponde; porque hablan mal de nosotros; porque nos calumnian; porque no tienen en consideración lo que hacemos por ellos; porque no valoran ni nuestro esfuerzo, ni nuestro trabajo, ni siquiera nuestro buen espíritu de servicio, etc.

Quizá nuestra primera reacción ante una injuria sea la de devolver mal por mal, para que se nos tenga en cuenta, y señalar nuestra valía y dejar claros nuestros talentos. No es ese el modo de actuar que el Señor espera de un cristiano, de una persona que tiene Fe en Él, de una persona que se sabe hijo de Dios.

Si antes la obra de misericordia estaba en corregir al hermano que nos había ofendido, para que no siguiera haciendo el mal,

ahora la obra de misericordia es arrancar de nuestra alma cualquier rencor contra el hermano, y rechazar cualquier deseo de devolver mal por mal.

Cristo, clavado en la Cruz para redimirnos de nuestros pecados, nos da una lección muy viva de perdonar. Él perdona todas las injurias que recibe, y nosotros hemos de aprender de Él a perdonar también. Perdonar es una acción muy cristiana, que te llenará de alegría cada vez que la hagas; y al que te ha hecho mal, le darás la alegría de saberse perdonado. Y si te cuesta mucho perdonar, acuérdate de Jesucristo que, en la Cruz, pidió a Dios Padre que perdonara a todos los que le estaban crucificando. Nunca guardes rencor a nadie**.-**

Cuestionario_____

- ¿Corrijo con amabilidad y humildad cuando es necesario, consciente de que yo puedo caer en los mismos pecados, en los mismos errores?

- ¿Perdono de todo corazón, o doy muchas vueltas en la cabeza a los agravios que me hacen?

- ¿Rezo al Señor por las personas a las que corrijo, y por las que me corrigen a mí?

"Entre todas las devociones,
ésta de adorar a Jesús Sacramentado
es la primera, después de los sacramentos,
la más apreciada por Dios y la más útil
para nosotros".

San Alfonso Mª de Ligorio

LA CUARESMA, TIEMPO DE CONVERSIÓN

Por Jaime Fomperosa Aparicio

La Iglesia Católica en el Tiempo de Cuaresma, nos llama insistentemente a la conversión, a la oración, a la mortificación, a la penitencia, a examinar nuestra vida y ver si Dios es lo más importante para nosotros. No solamente en este Tiempo de Cuaresma tenemos que vivir con este espíritu, la vida del cristiano que se desarrolla en este mar proceloso, tempestuoso y agitado, es una lucha permanente para evitar el mal y hacer el bien.

Vivimos en unos tiempos apocalípticos podríamos decir. En el mundo actual existen unas fuerzas ocultas y diabólicas que pretenden establecer una "gobernanza global". La riqueza cada vez está en menos manos y aumenta el número de pobres, de este modo pretenden el dominio mundial, para obligar a los hombres a tener que recurrir a ellos para vivir. El fin de esta forma de proceder, es eliminar la Religión Cristiana, como fruto de la ignorancia del pasado; la ciencia, la técnica, el progreso, demuestran que el hombre es el rey del mundo, que no necesita a Dios para nada, superstición del pasado ya superada en la actualidad.

Esto que expongo, no es fruto de mi imaginación, es lo que dice, al menos que yo sepa, un obispo español que de acuerdo con la misión que la Iglesia tiene encomendada a los obispos, avisa a los fieles de los peligros actuales; también es como se expresa un famoso escritor joven y católico, que dice, que serán muy pocos los que resistan a esta presión diabólica.

Tenemos que pararnos y examinar nuestra vida. El demonio es muy astuto y padre de la mentira y, sin percatarnos vamos aceptando como válidas modas y actuaciones

que antes condenábamos. La santísima Virgen María, en sus apariciones en Fátima, dijo que vendrían modas que ofenderían mucho a Nuestro Señor. Recuerdo, cuando era niño, haber leído una obra del padre Llorente, jesuita, en la cual relataba sus experiencias como misionero en Alaska. Parece ser que los esquimales pobladores de aquellas tierras, se elaboraban con piel de foca, una yola, embarcación frágil, que nunca se hundía. Nuestra vida, frágil también, tiene que ser como aquella yola, insumergible, para no hundirnos en los duros temporales que siempre pero ahora más, tiene que sufrir la vida del cristiano. La yola que necesitamos para no hundirnos, no es de piel de foca, está fabricada con la oración, la mortificación, la penitencia, los Sacramentos, sobre todo la divina Eucaristía que encienda en nuestro corazón el fuego divino del Amor de Dios y una fe recia e inquebrantable en el Amor que Dios nos tiene y en su Poder Omnipotente.

Quiero terminar con una expresión antes muy utilizada al final de los escritos y que ahora está en desuso: A.M.G.D. (A mayor gloria de Dios).-

CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES_____

Luis de Trelles, declarado Venerable___

FUNDADOR DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

Don Luis de Trelles Noguerol, abogado, periodista, político y fundador de la Adoración Nocturna Española ha sido declarado Venerable por SS el Papa Francisco con fecha 22 de enero de 2015. ¡Dios sea bendito!

Su fama de santidad comenzó a ser intuida primero, y luego constatada, cuando un grupo de estudiosos de la Universidad de Santiago de Compostela quiso profundizar en la vida y obra de un ilustre abogado gallego, natural de Viveiro, en Lugo. Pronto cayeron en la cuenta de que estaban ante una figura humana que trascendía la amplitud de su fecunda y polifacética vida con una espiritualidad muy profunda, forjada en el ejercicio de la caridad y en la devoción a la Sagrada Eucaristía. Del contacto que mantuvieron con

el Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española surgió la conveniencia de crear la Fundación Luis de Trelles, al objeto de llevar adelante todos los pasos necesarios para ser reconocida y divulgada su fama de santidad y lograr el reconocimiento oficial de la Iglesia mediante la promulgación de la santidad de su vida y obra. Así se desarrolló, primero, la fase diocesana del proceso, en la diócesis de Zamora, en cuya catedral está enterrado, para proseguir después con el acopio y clasificación de la abundante documentación que constituyó la positio, dirigida por el profesor D. Francisco Puy, presentada en Roma y admitida por la Congregación para la Causa de los Santos en el año 2009, lo que permitió poder referirnos a Don Luis de Trelles como Siervo de Dios.

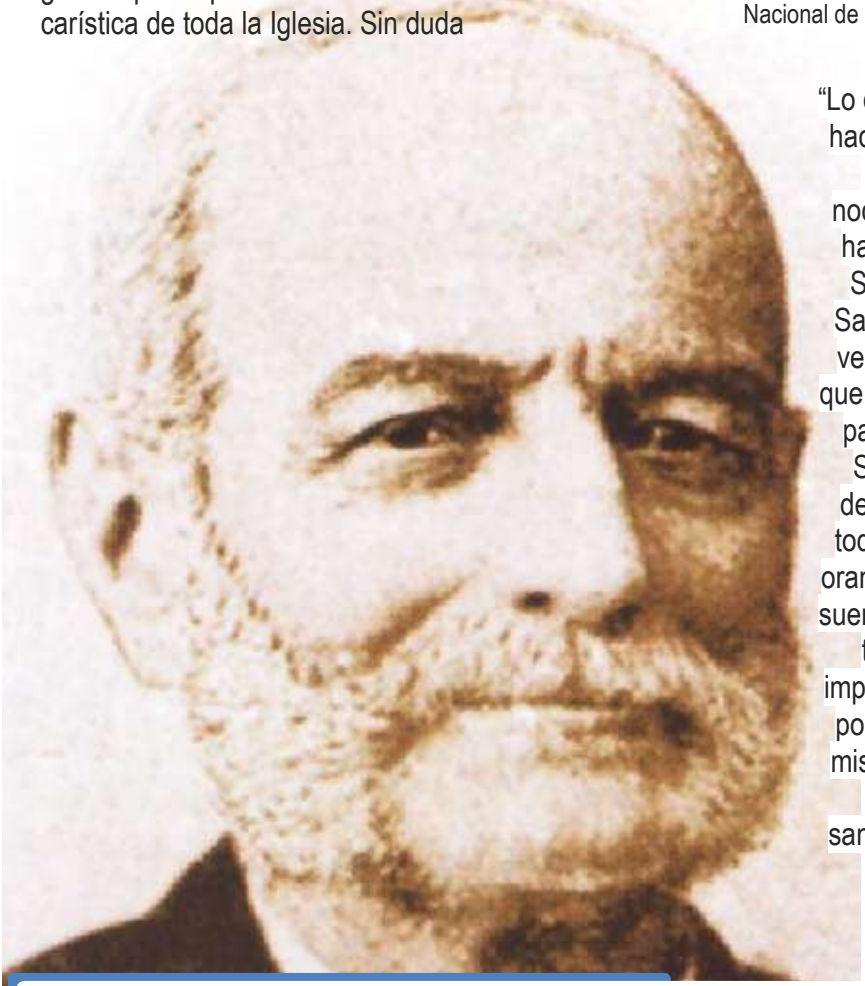
Los trabajos de estudio por parte de los obispos comenzaron a continuación y culminaron en una aprobación unánime de todos ellos, lo cual evidentemente despejaba el camino de todo obstáculo para poder declarar sus virtudes heroicas y pasar a ser llamado Venerable, cosa que acaba de producirse ahora con la firma del pertinente decreto por parte del Papa Francisco.

Hasta aquí una breve reseña de los pasos seguidos. **Lo que queda ahora para que sea beato y después santo, si es voluntad de Dios, es principalmente trabajo nuestro.** En primer lugar con nuestra oración de acción de gracias y de petición ante el Señor Sacramentado en nuestras noches de vigilia. En segundo lugar mediante el conocimiento y la difusión de su vida y obra, para lo cual disponemos de una notable colección de obras publicadas por la Fundación Luis de Trelles y que es preciso utilizar, especialmente dentro de la Adoración Nocturna. Ningún adorador debería desconocer la figura de su Venerable Fundador, cuyo ejemplo debe ser asumido e imitado por todos y cada uno, en la medida de nuestras circunstancias. Y en tercer lugar, quizás lo más importante para que el proceso pueda continuar, debemos de pedir favores por la intercesión de Don Luis de Trelles, a fin de que el Señor se digne conceder los milagros que hacen falta para que pueda ser declarado beato primero y santo después.

El Señor nos quiere bendecir con estas cosas. ¡Dejémonos conducir por Él! ¡Seamos dóciles a sus designios! La santidad del Venerable Luis de Trelles es un hecho que no depende de nosotros, sino de las virtudes que desarrolló en vida, pero su declaración oficial por la

Iglesia sí requiere nuestro esfuerzo y nuestra ilusión, pues será un beneficio importantísimo para nuestra obra, que tanto lo necesita, y un gran impulso para la devoción eucarística de toda la Iglesia. Sin duda ninguna que ello redundará en caudales de gracia, no sólo para millones de católicos, sino para todos los hombres.

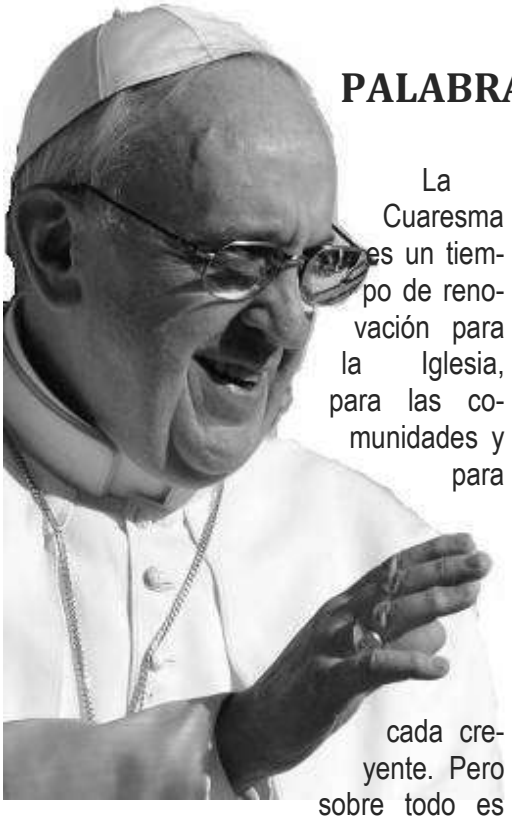
Carlos Menduiña, presidente del Consejo Nacional de la ANE



"Lo que cumple hacer en esta guardia nocturna que hacemos al Santísimo Sacramento, velar por los que descansan para que el Señor los defienda de todo mal… y orando de esta suerte pedimos también implícitamente por nosotros mismos y por nuestra santificación".

"Venimos los adoradores a asociarnos a Cristo, a inmolar místicamente nuestro corazón con el suyo, y a ofrecernos a Dios por nuestros pecados y de nuestros hermanos, uniendo nuestra oración a la de Cristo el Señor"

PALABRAS DEL PAPA_____



La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un "tiempo de gracia". Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: "Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero". Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen… Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de **una globalización de la indiferencia.** Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.

(…) La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la

fe que actúa por la caridad. Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida.

El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

1. "Si un miembro sufre, todos sufren con él" – La Iglesia

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, sólo se puede testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres. Nos lo recuerda la liturgia del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser sólo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen "parte" con Él y así pueden servir al hombre.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. "Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él".

La Iglesia es communio sanctorum porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre éstos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos. Y puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aque-

llos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

2. "¿Dónde está tu hermano?" – Las parroquias y las comunidades

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiamos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada?

Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superar los confines de la Iglesia visible en dos direcciones.

En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se instaura una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence la indiferencia. La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias a que, con la muerte y la resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: "Cuento mucho con no permanecer inactiva en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas".

También nosotros participamos de los méritos y de la alegría

de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y nuestro deseo de paz y reconciliación. Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de fuerza para superar tantas formas de indiferencia y de dureza de corazón.

Por otra parte, toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.

3. "Fortalezcan sus corazones" – La persona creyente

También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?

En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. **La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia —también a nivel diocesano—, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración.**

En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de

nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI. Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobrezas y lo da todo por el otro.

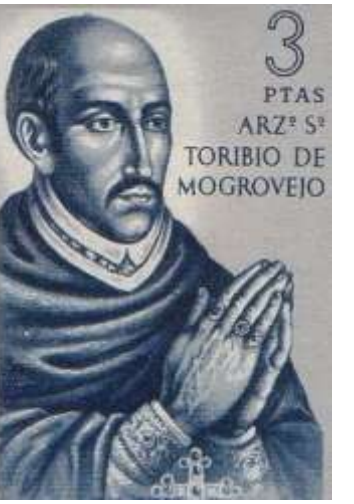
Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: "Fac cor nostrum secundum Cor tuum": "Haz nuestro corazón semejante al tuyo". De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.

Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y les pido que recen por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde.-

«Queridos hermanos y hermanas, ¡no tengan miedo de afrontar los desafíos de la vida!¡Cuenten con Jesús! Él es, en efecto, el Camino que hay que seguir, el Maestro que hay que escuchar, la Esperanza de que el mundo puede cambiar, que el amor vence el odio, que puede haber un futuro de fraternidad y de paz para todos»

SANTO DEL MES_____

23 DE MARZO: SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO, OBISPO



El gran Borromeo de los Andes: modelo de prelado reformado según el Concilio de Trento.

Nació en Mayorga (Salamanca), en 1538, de ilustre linaje. Se formó como becario en el prestigioso Colegio Mayor de San Salvador de Oviedo, adscrito a la Universidad de Salamanca, donde dejó gran fama de virtud probada y santidad de vida. Graduado en Derecho, en 1574 es nombrado inquisidor de la fe, y destinado al Tribunal de Granada. A la edad de 39 años es propuesto para el nombramiento como arzobispo de Lima, propuesta que, según era lo habitual para los nombramientos episcopales en América, fue hecha por el Consejo de Indias, auténtico Gobierno General del Nuevo Mundo y órgano director del patronato eclesiástico confiado por el Papa al rey de España sobre las tierras que descubrieran los españoles. Tras minuciosa información sobre su persona, Felipe II se decidió por él, proponiendo su nombramiento en junio de 1578. Siempre contaría con la confianza y el apoyo del rey justo, prudente y santo. En agosto de 1579 Gregorio XIII confirma como obispo y pastor de Lima al joven y virtuoso inquisidor de Granada.

..¡Que era un seglar!. Recibió una por una (por su expreso deseo y para prepararse mejor a recibirlas) las órdenes menores y el presbiterado en 1579. En 1580 es consagrado obispo en Sevilla y sale hacia Lima, donde llega en mayo de 1581. Una vez allí (la sede estaba sin obispo desde 1575), anuncia la convocatoria de un Concilio provincial (programado por su antecesor, al arzobispo Jerónimo de Loaisa) para 1582, y en el verano de ese mismo 1581 inicia su primera visita pastoral a su extensísima diócesis (los actuales Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, Chile y parte de Argentina). De los casi 25 años que fue obispo de Lima, 14 los dedicó a visitas pastorales ininterrumpidas. Ese Concilio de 1583 (tercero de los de Lima), resultó un auténtico "Trento americano", cuyos

cánones estuvieron vigentes hasta 1900, en que se celebró el Concilio plenario de América-Latina. Como ejemplos del celo pastoral que animaba al arzobispo y a los pastores de aquél Concilio, y que daría como fruto, a finales de ese mismo siglo y sobre todo en el XVII, lo que se ha llamado el "Siglo Religioso" del Perú, con superabundancia de vocaciones sacerdotales entre la cristiandad criolla (el propio Arzobispo llegó a proponer a Felipe II una especie de misión a la inversa, que sus sacerdotes sobrantes, con los que "no sabía qué hacer" viniesen a evangelizar a España) y frutos de santidad, muy frecuentemente laical (San Martín de Porres, San Francisco Solano, San Juan Masías, Santa Rosa de Lima, Santa Mariana de Peredes,… 6 en 40 años, sobre una población criolla de poco más de 100.000 almas); como ejemplos, decimos, del celo pastoral de aquél Concilio limeño, éstos, plasmados en sus cánones: se limita aún más el número de indios a cargo de cada misionero, bajando de 1.300 a 1.000 (un sueño hoy día en la propia Europa); se continúa con la exigencia de conocimiento de las lenguas indias por los sacerdotes (el obispo Loaisa había creado en 1551 una cátedra de éstas, que pasaría luego, por iniciativa del Patronato de Indias, a la Universidad de San Marcos, de Lima, habiendo exigido Felipe II en 1580 y por real cédula que se crearan otras tales en todas las ciudades con Audiencia del Virreinato, y que no se ordenase como sacerdote ni tuviera licencia para ejercer ninguna persona que no supiera la lengua de los indios). Además el Concilio estableció que en cada "doctrina" se abriese una escuela de música y la exigencia de que los sacerdotes conociesen y practicasen el canto y la música, con examen antes de la ordenación: ello contribuyó directamente al éxito fundamental de la catequización primitiva de los indios, tan atraídos al conocimiento de Dios por las ceremonias externas y la solemnidad del culto. Los pastores del Concilio, completando la "cartilla" de Loaisa, pusieron a punto y publicaron un magnífico catecismo completo, primer libro publi-

A visitas pastorales dedicó 14 de sus 25 años de obispo de Perú. Celebró hasta 12 sínodos. Fundó el Seminario de Lima (1590).
Fue un infatigable misionero, gran organizador de la Iglesia Sudamericana y protector de los indígenas.

cado en América del Sur (en 1584), que unificó toda la evangelización india en todos los antiguos dominios del virreinato de Lima (desde Nicaragua hasta Argentina) hasta 1900, en que se adoptó el catecismo romano, y que se publicó en tres lenguas: español, quechua y aimara, conformándose al catecismo romano en lo esencial y a la vez al genio de los indígenas. Toribio impuso a sus sacerdotes la obligación de conocerlo de memoria en lengua indígena y enseñarlo solemnemente, revestidos de sobrepelliz. Además el Concilio de 1583, siguiendo la línea de uno anterior de Loaisa, estipuló para los curas de indios la obligación de dar a éstos con frecuencia la instrucción particular que los preparara para recibir la Eucaristía y despertara en ellos el deseo de su recepción. Y otro éxito de este concilio fue la creación del seminario de Lima, primero de América y uno de los primeros del mundo en abrirse y mantenerse según los decretos del Concilio de Trento, es decir, entre otras cosas, siendo sólo de Iglesia, independiente, en su fundación y administración, del Patronato real. Esto le granjeó la enemistad de altos funcionarios reales, singularmente el virrey Hurtado de Mendoza, que no reparó en medios, pero, en contra de sus propios intereses y de su propio prestigio como titular del Patronato real, Felipe II envió esta cédula al virrey "Le ordeno que deje el gobierno y la administración del seminario a disposición del arzobispo, así como la elección de sus alumnos, conforme a lo estipulado por el Concilio de Trento y por el que tuvo lugar en la villa de Lima el año 1583". ¡Monarquía católica y misionera! Todo ello nos da idea de la profundidad de aquella primera evangelización del Perú, del esfuerzo profundo, cercano e incesante que supuso; acompañado del cuidado por la ejemplaridad de los evangelizadores, a propósito de lo cual Toribio luchó tenazmente y con sumo rigor contra la práctica que se había llegado a introducir en parte del clero de traficar con mercancías entre los indios, y contra la extendida entre los corregidores de quedarse con la parte de los tributos que debía destinarse a hospitales para indios.

Otros dos concilios y varios sínodos provinciales (en total doce) se celebraron bajo Santo Toribio, que además recorrió 40.000 kilómetros en sus tres grandes visitas pastorales (de 7, 5 y 2 años, cada una sin interrupción), a pie y en mula, en balsas y sobre puentes de lianas, cruzando ríos poderos metido en un

cesto colgado de una cuerda, cruzando pantanos metido en el fango hasta la rodilla, por selvas vírgenes o pendientes andinas casi verticales, sin dejar una aldea, por pequeña que fuera, incluso en tiempos de peste, y financiando absolutamente todos los gastos de su visita de sus propias rentas y bienes privados.

Siempre llevó vida de intensa oración (unas seis o siete horas diarias), absoluta pobreza, donando todo lo que tenía en cada momento y siendo su casa un verdadero refugio de pobres, a los que sentaba a su mesa, y de intensa mortificación (se disciplinaba diariamente y con rigor). Buscando siempre el progreso espiritual de los suyos, ante la excusa, para justificar la tolerancia de algún mal, de que "es costumbre", contestaba: "Cristo es verdad, no costumbre"; y en las persecuciones y calumnias que le acarrearon sus medidas contra los abusos, decía: "Al único que es necesario tener siempre contento es a Nuestro Señor".

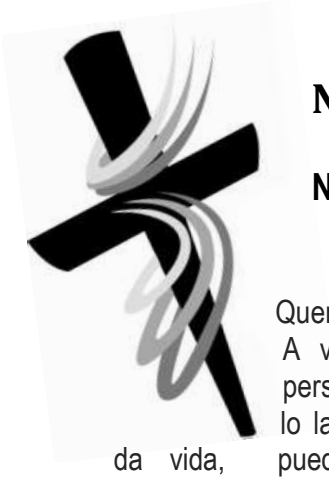
Rindió su alma a Dios el Jueves Santo 23 de Marzo de 1606, muriendo de fiebres en la pequeña ciudad de Sana durante su última visita pastoral. El cabildo de la Catedral de Lima, en carta a Felipe II, había escrito: "el gran favor que nos hizo Vuestra Majestad, al dárnoslo como pastor y prelado, fue obra de una inspiración divina". Fue beatificado en 1669 y canonizado en 1726.

30 DE ABRIL: SAN PÍO V, PAPA

Su nombre era Antonio Ghislieri, y nació en * en 1504, en una familia piadosa y pobre. Fue la generosidad de una familia rica del lugar, que apreció la buena influencia de Antonio sobre su hijo, la que le permitió estudiar en un colegio dominico. A los 17 años hace su profesión en esta Orden, con el nombre de Miguel, resultando siempre un modelo para sus hermanos, que por dos veces lo eligieron Prior, ocupando además los cargos de Maestro de Novicios y Lector de Filosofía y de Teología. Fue nombrado Comisario General del Santo Oficio en 1551 por Julio III, y Paulo IV le nombró obispo de Sutri y Nepi en 1556, haciéndolo cardenal en 1557. En 1560 lo tras-

lada a la diócesis de Modovi, en Piamonte, diócesis muy decadente, y en la que llevó a cabo una reforma de costumbres de clero y fieles. A la muerte del papa Paulo IV el cardenal San Carlos Borromeo lo señaló como la persona adecuada para gobernar la Iglesia, y efectivamente fue elegido Papa, tomando el nombre de Pío V. Siendo Papa conservó el espíritu y hábito propios de su Orden, y destacó su labor de aplicación de las disposiciones del Concilio de Trento. Publicó un nuevo Misal (el "Misal Romano") y Breviario, así como un Catecismo Universal (el "Catecismo Romano" o "de Trento"), con el que generaciones de cristianos aprendieron las verdades de nuestra fe. Introdujo el estudio en los seminarios de la "Summa Theologica" de Santo Tomás de Aquino, al que proclamó Doctor de la Iglesia, y luchó a todos los niveles contra la herejía protestante. En la ciudad de Roma llegó a ser considerado como un auténtico padre, sobre todo por los más pobres, con cuyas vicisitudes vibró siempre. Históricamente el acontecimiento más relevante de su pontificado fue la Victoria de Lepanto: estando la cristiandad en gravísimo peligro de ser invadida por los turcos, Pío V no escatimó esfuerzos para organizar una empresa bélica que salvara a los cristianos de aquél peligro. Organizó una gran armada y logró una Liga entre la República de Venecia y España, que se sumaron a la empresa. Bajo el mando de D. Juan de Austria la Armada cristiana, que a instancia de Pío V había partido de Roma después de confesión y comunión de todos sus integrantes y de recibir la bendición del Papa, y encomendada al rezo del Santo Rosario por la cristiandad entera, obtuvo una completa victoria sobre su enemigo, que se encontraba en situación de superioridad material objetiva. De ella tuvo conocimiento por inspiración divina el Papa inmediatamente, y varios días antes de que la noticia llegara a Roma. Para perpetua memoria de la especial protección de la Virgen al pueblo cristiano en tan grave necesidad, Pío V instituyó la festividad de Nuestra Señora del Rosario el día 7 de Octubre, pues en tal día de 1571 tuvo lugar la batalla de Lepanto, e introdujo entre las letanías del Rosario la invocación a la Santísima Virgen como "Auxilio de los cristianos".

Pío V, cuyas grandes devociones fueron la Eucaristía y la Santísima Virgen, falleció en 1572, y fue canonizado en 1721. Sus restos reposan en la Basílica romana de Santa María la Mayor.-



NUESTRAS NOTICIAS_____

NECROLÓGICA_____

Javier Ruiz Lloreda
90 años

Queridos adoradores:

A veces, hablar de personas íntegras a lo largo de su dilatada vida, puede resultar sumamente difícil.

Es éste el caso de nuestro querido Javier.

¿Por qué? Sencillamente, porque imponen unas normas que te dejan "encadenado" y ante la imposibilidad de hablar.

"Que D. Juan Ángel celebre la misa pero que no hable de mí, porque le tengo miedo y lo conozco". No sé si éstas han sido las palabras escritas por nuestro hermano adorador… Así han llegado a mí y así las expreso. ¿Textuales? Es posible.

Y, de todos modos, esto era para la homilía de la misa, no para otros momentos. Creo…

Y aquí quiero expresar lo que me importa, en este "foro" del Boletín de la A.N.E.

¿Por qué el miedo de Javier? Está muy claro: por su humildad, por su piedad, por su generosidad, por su vida de oración por su servicio en la caridad– "no debe saber la mano izquierda lo que hace la derecha"-, por su servicio a nuestra Adoración, a la que accedió de muy joven y en la que permaneció fielmente mientras sus fuerzas se lo permitieron. Siempre al servicio como miembro del Consejo Diocesano y, después, -muchos lo conocisteis-, como presidente durante once años, si no recuerdo mal.

Muchas son las anécdotas y hechos que podría señalar ante la categoría humana y ante la fe de este hombre extraordinario. Pero aquí sí que me contengo para cumplir un poquitín, por lo menos, un poquitín, con su "mandato e imposición".

Sus ejemplos quedan entre los que lo conocimos. Damos gracias a Dios por ellos. Por él. Rezamos, pero también nos encomendamos para que nos eche, ante el Señor, una mano en estos tiempos difíciles de fe y de adoración.

Gracias, Javier, por tu fidelidad eucarística, mariana y cristiana católica.-

D. Juan Ángel González.

El sábado 21 de febrero, en la Casa diocesana de la Iglesia tuvo lugar la **Asamblea anual** ordinaria de la sección de Santander en la que se pasa revista al año terminado en aspectos de secretaria (turnos, nº de adoradores, vigilias cumplidas,...), actos del año, tesorería o de eventos próximos. Podemos decir que terminamos el 2014 siendo 135 adoradores en Santander repartidos en 7 turnos más el de honorarios, que los más cumplidores con sus vigilias son los turnos 5 y 10, con un 80 y un 74 por ciento, respectivamente, de asistencia; que un 76% de los adoradores realizan más de cinco vigilias al año; que existen en nuestros turnos 11 matrimonios adoradores; que el porcentaje de mujeres es del 53% frente al 47% de hombres; que la edad de los adoradores es avanzada y que el espíritu de adorador nocturno está, en general, un poco adormecido aunque no el de adorador y que la situación económica ha sido positiva en el año acabado.

Previamente a la Asamblea, la presidente repasó la vida de don Luis de Trelles, una vida que estuvo llena de amor a la eucaristía, que fue rica en obras de caridad, que estuvo repleta de actividades, tanto políticas como periodísticas como del ámbito jurídico. Beatriz Bergera descubrió, a los pocos asistentes, a un hombre de una gran inteligencia, con una personalidad pacífica que se ganaba no sólo a los amigos sino también a los enemigos por su respeto y simpatía. En definitiva, acercó la rica y polifacética figura del fundador de la Adoración Nocturna a los adoradores asistentes.

El acto concluyó con una eucaristía de acción de gracias.

AVISOS

El viernes 20 de marzo en la Casa de la Iglesia (edificio Reparadoras, entrada calle Florida) a partir de las 16, 30 horas será el **RETIRO DE CUARESMA** dirigido por el pasionista P. Rodrigo Sevillano**.**

El jueves 2 de abril, **JUEVES SANTO,** tendrá lugar la vigilia extraordinaria y obligatoria para los adoradores. Como todos los años será con la Hora Santa de la Catedral de 23 a 24 horas. A continuación, y hasta que llegue la procesión –sobre las 01:00 horas-, celebraremos la vigilia de ese día.

alufasa, s.l.

ALUMINIO y PVC

Avda. Candina. C/ Concejo s/n
Santander
Tfno 942 341 224

Confecciones Labor

Casa especializada en colegios,
ropa laboral y hogar
C/ Rualasal 9, Santander
Tfno. 942 227 938

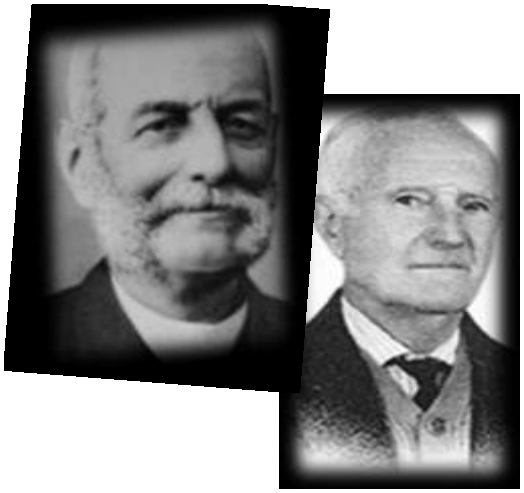
PÍDALE FAVORES al Siervo de Dios

LUIS DE TRELLES

Oración para la devoción privada

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste a tu siervo Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y del servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo Luis y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén. (Pedir la gracia).

(Padrenuestro, Avemaría y gloria)



Venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, Padre de familia y Adorador Nocturno

Oración para la devoción privada

Oh Dios que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

(Padrenuestro, Avemaría y gloria)

(Con licencia eclesiástica)

REMITE:

ANE Apdo.450

39080 Santander